

2. COMPORTAMIENTO POLITICO

ROBERTO BRICEÑO LEON*

Si Guzmán podía comparar la política de su tiempo con el cuero seco que al pisarlo de un lado se levantaba por el otro, hoy, al pretender una representación plástica, pudiéramos forzar a mostrar una madre nutrieute cuyos vástagos se pelean continuamente la obtención de mejores porciones, en lactancia prolongada que los inutiliza y apega, en un dulce y odioso sometimiento, detestado y temido.

EL LICORNIO DE LA DEMOCRACIA

Quizás es en el papel del Estado venezolano de abundantes ingresos petroleros donde tendríamos que buscar las fuentes de la imagen anterior, como representación de comportamientos colectivos, y no en las teorías matricéntricas desarrolladas por José Luis Vethencourt. Si bien la historia de este siglo en Venezuela es la historia del enriquecimiento privado a la vera del gobierno, esta circunstancia se hace a partir del año 45 una liga indisoluble con la figura de los partidos políticos y más específicamente con Acción Democrática. La democracia representativa venezolana ha formado sus propias clases sociales, formando así su propia base social, su fuente de legitimación en lo "estatal" propiamente dicho y de apoyo en lo "partidario".

Los múltiples mecanismos del Estado han servido para esta tarea que, de manera diferente y desigual, han incidido en la conformación de las burguesías monopólicas y asociadas, las capas medias y el proletariado y subproletariado. Desde los ingentes créditos oficiales, las protecciones y legitimaciones, las deudas condonadas, el soborno y la corrupción a la dádiva, el regalo y la beneficencia se encuentran en esta ruta. La corrupción, que hoy tanto conmueve, no es un dato aleatorio en el funcionamiento de la sociedad venezolana; es, quizás unida al crédito-regalo, una de las formas de acumulación originaria esenciales al capitalismo venezolano; las formas vergonzantes o desvergonzadas que asuma son independientes de la esencialidad y funcionalidad de la misma.

Es en esta circunstancia y en el com-

promiso en este proceso contraído donde podemos cifrar la línea de comprensión de la política venezolana: compromiso que se establece alrededor del crédito y la legitimación, de la corrupción y del regalo, asuma éste la forma de empleo o de lata de zinc. Este compromiso genera las lealtades y las cultiva de manera delicada y cuidadas.

La burguesía venezolana actual es, en su conjunto, producto y sostén del binomio AD-COPEI: sectores de la burguesía apoyan con preferencia a uno u otro partido en un momento dado, y a uno u otro sector interno en otro momento dado; pero ello no es un hecho suficiente, significativo, como para sacar conclusiones más acabadas sobre la representatividad partidaria de una u otra clase o fracción de clase en el momento actual. No es en absoluto cierto, por ejemplo, que la gran burguesía esté más del lado de COPEI, que COPEI sea más oligárquico y que AD sea más popular o cosa por el estilo comúnmente utilizada en la arena política. AD y COPEI representan esencialmente lo mismo para la burguesía venezolana en su conjunto, con bemoles en las inclinaciones, de acuerdo a los grados de compromiso adquiridos por uno y otro grupo económico, pero sin relevancia estructural. Los continuos conflictos que en mayor o menor grado se dan entre la gran burguesía agrupada en Fedecámaras y el gobierno son tan sólo escaramuzas de obtención de mayores prebendas, pues continuamente esa burguesía, tal y como sucede en la actualidad, le exige al gobierno el paraíso económico-social: liberación de precios, control de salarios y créditos en abundancia. Frente a ello el funcionario de turno se asume con la distancia y la posible autonomía que las funciones de Estado le imponen, no importando cuán burgués sea dicho funcionario; esta cierta autonomía que produce roces forma parte de la necesaria legitimación del Estado y de la evidente sensatez que obliga la imposibilidad de cubrir la voracidad de todos los sectores y grupos económicos.

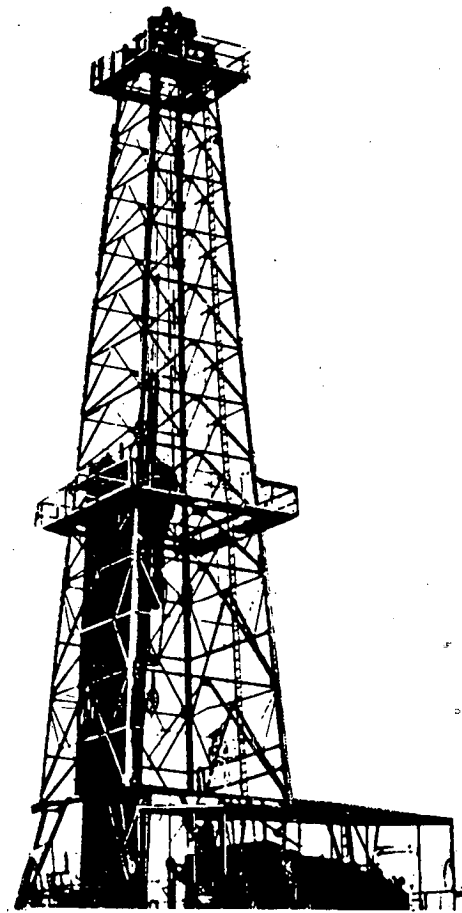
En el caso de la llamada "burguesía emergente" no creo que sean "ricos nuevos" como se ha pretendido en algunos casos dar a entender; la así llamada representa tan solo una burguesía que entendió, con más crudeza y perspectiva, el papel

del Estado venezolano y buscó elaborar su compromiso con un atractivo grupo de la política venezolana. Su proceso, si uno lo observa desde el ángulo de la política, es exactamente lo mismo que ha venido sucediendo con todas las otras burguesías, solamente que en este caso se quiso establecer un vínculo más personal con un líder político nuevo para garantizarse mutuamente las riquezas del Estado y el poder político.

Es probable que la única tendencia posible de afirmar como una inclinación mayoritaria vendría a ser la de la burguesía mediana y pequeña quienes, continuamente oxigenadas por el Estado, se han ligado tradicionalmente a Acción Democrática, y es posible que en la circunstancia actual reafirmen ese vínculo por la política gubernamental.

LAS CAPAS MEDIAS: ESTABILIZACION Y CRITICA

Son de todos conocidas las teorías



* Sociólogo, profesor de la UCV

que en torno a las "Clases medias" se desarrollaron para América Latina como las continuas alusiones que Rómulo Betancourt hace al respecto; en nuestra opinión y a partir del año 74 las capas medias urbanas sufren un proceso de mejoría y deterioro al mismo tiempo; la mejoría ha sido a veces real, a veces ficticia; el deterioro, en los casos sentidos, siempre ha sido real. Este hecho determina su comportamiento político, que no dudamos en calificar como el más diverso constatable en los últimos años: en algunos casos un apego exagerado al status, un incremento en simpatía y adhesión a Acción Democrática de una manera abierta, etc.; pero en otros casos, un alto nivel de radicalización política (muchas veces sin referente en la izquierda), una actitud contestataria, una negación de AD y COPEI. Evidentemente que las pluralidades de comportamiento pueden derivar de la pluralidad de sectores que se ubican dentro del mismo saco; pero afirmamos que, más allá aún, dentro de cada uno de esos sectores, la pluralidad existe. En una cierta medida podemos decir que las capas medias representan una fuente de estabilidad en el juego binomial AD y COPEI y en la estabilización de la vida política y del modelo económico; pero, al mismo tiempo, el sector cuello-blanco, el de los técnicos, profesionales y trabajadores calificados asalariados, constituyen, por su creciente nivel de conciencia y su libertad de movimiento, una potencialidad política contestataria de gran importancia para los próximos años. Las experiencias hasta ahora tenidas señalan caminos atractivos de la lucha del sector trabajo y de su ampliación a la defensa y conquista de la calidad de la vida, de igual manera como muestran un individualismo creciente y más fascinación y embeleso por el dinero y sus objetos.

EL PROLETARIADO REALISTA

El comportamiento político del llamado pueblo venezolano, el proletariado y subproletariado, que pareciera inexplicable ante el continuo fracaso de los gobiernos, sólo adquiere su explicación en el compromiso derivado de las pequeñas prebendas y mejorías obtenidas alrededor de AD y COPEI y la circunstancia de que sólo estos partidos pueden ofrecer algún ti-

po de mejora posible a las carencias que en su proceso de reproducción tienen dichos sectores. El regalo y el caudillismo trabajado sobre favores constituye el elemento clave del comportamiento político del proletariado, y en esa instancia, como en la de la gran política, pienso que el comportamiento del proletariado y subproletariado es completamente tradicional y coherente con las salidas que a corto plazo vislumbra. No hay comportamientos "alineados" en el pueblo; al menos no mayores que los que todos sufrimos; hay una respuesta coherente de apoyo a quienes luchan por ellos, en lo conocido como luchar por ellos, por quienes pueden ofrecer satisfacción de sus aspiraciones posibles, quienes le ofrecen alternativas tangibles, traducibles, en una esperanza de mejora en su vida, así esto sea un regalo, así esto siempre sea insuficientemente cumplido y en consecuencia se reclame para luego olvidar.

EL CARACTER DE LAS VOTACIONES

Si partimos de que Acción Democrática y COPEI obtuvieron casi el 89 por ciento de los votos grandes y casi el 80 por ciento de los pequeños, obviamente que un análisis en términos de clases sociales de las elecciones es casi inocuo, pues todas las clases y fracciones de éstas votaron por el binomio AD-COPEI. ¿Cuál sería entonces la votación a explicar sino la de la izquierda? Pues bien, por los resultados de orden territorial, derivados de acuerdo a los centros de votación, y a pesar de las dificultades que en este tipo de análisis se tienen por las mezclas territoriales de distintos grupos sociales, podemos afirmar que la votación de la izquierda es mayoritariamente una votación de las capas medias. Relevantemente no es así, es decir, es una votación obrera-marginal, en los casos en que alguna organización había desarrollado un trabajo político específico.

LA RIQUEZA Y LA POBREZA

La incidencia de los ingresos petroleros a partir del año 74 genera un efecto importante en la vida política del país, efecto que al vislumbrar una sostenida bonanza económica produciría una relativa confianza y estabilidad política; al antiguo mito de que somos un país rico se le añadió una evidencia de miles de millones que fascinó a tantos, enriqueció a menos y obnubiló al país en su conjunto. El mito de la riqueza "natural" que convivía con el mito de la pobreza de las arcas del Estado genera a partir del año 74 una conciencia distinta en Venezuela. El mito de la pobreza con el cual los gobiernos, los funcionarios, excusaron y excusan el incumplimiento de promesas, se acabó en la Venezuela de CAP; al lado se hizo pre-

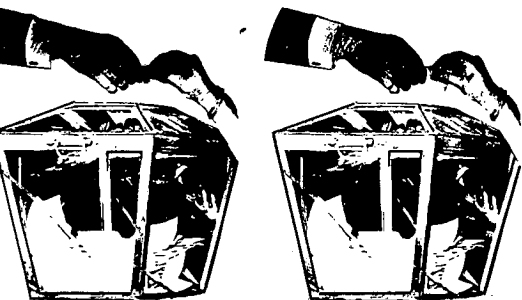
sente el mito de la riqueza —y ya no "natural", sino en circulante— y la sensación de incapacidad de AD, y ahora de COPEI, de traducir los dineros petroleros en "desarrollo" o en "beneficios" ostensibles para la población, para cada quien. Se produce entonces un efecto de "crítica", de "contestación", de "intranquilidad" por el mito de la riqueza que coexiste con el otro efecto adormecedor.

OPINION Y ACTUACION

Quizás uno de los datos más significativos en la política venezolana es la inconsistente relación que se da entre opinión y actuación. Uno pudiera intentar generar una explicación del comportamiento a partir de las opiniones que sobre tal o cual tópico expresan las personas; pero esto es absolutamente imposible. Primero porque coexisten en una misma persona las opiniones más disímiles: una persona se puede declarar al mismo tiempo de derecha, anti-comunista y considerar al socialismo como el mejor régimen político (como se observa en el estudio de Balyra and Martz. (1) que es el resultado de una encuesta pasada en el 73 y publicada recientemente). Además, porque de manera evidente no hay continuidades en la relación opinión-comportamiento. Pareciera que la opinión girara en una dimensión y el comportamiento en otra. En el caso de la izquierda, quizás la explicación sea más evidente; es el caso de las personas que de manera significativa opinan contra AD-COPEI pero que votan por ellos en las elecciones o el caso de las personas que siendo amigos de la izquierda votan por ésta en el sindicato pero por AD-COPEI en las elecciones nacionales. Alguien pudiera calificar de erráticos o esquizoides estos comportamientos; pero no creemos que así lo sea. Esta circunstancia corresponde a la imposibilidad de la izquierda de presentarse como alternativa: la izquierda no está en capacidad de recoger el descontento y la mala opinión hacia AD-COPEI, no está en capacidad de recogerlo y de traducirlo en fuerza política. No siendo la izquierda alternativa, obviamente que por más actitudes contestatarias que se tengan, éstas sólo tendrán el cauce del individualismo o de "el menos malo" del momento. Comparando con los resultados electorales uno puede decir que la izquierda tiene más presencia y ascendencia que lo que sus votos representan, pero menos eficacia que lo que los mismos votos dicen.

LA DISCIPLINA TECNOCRATICA

El cuadro político venezolano tiene desde hace varios años una tendencia de cambio importante que alude a la necesidad, en el funcionamiento de la sociedad, de una reorientación de los recursos del



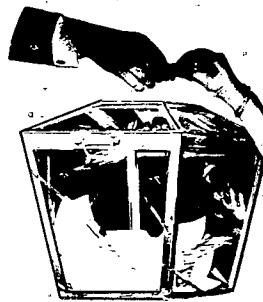
Estado. El Estado democrático, como lo conocemos, benefactor de todos, ha encontrado un cierto tope en el cual se le exige, por parte de la burguesía en su conjunto, una reorientación de los gastos de una manera más beneficiosa para el capital. Esta alternativa, que algunos gustan llamar el modelo autoritario, asume la forma tecnocrática, de derecha tecnocrática en la actualidad venezolana. Es un modelo que propugna la despolitización del aparato del Estado a fin de sugerir una eficiencia no sometida a los avatares de la legitimación partidista, y el cual obviamente requeriría de un Estado más autoritario, de mano dura como se gusta decir. Esta alternativa tecnocratizante de la política no tiene un modelo de gobierno prefijado de antemano y se ofrece como posibilidad de actuación entre la dictadura y la democracia. Hoy en día pensamos que el modelo político que se halla en venta en Venezuela, estaría entre una democracia dura y una dictadura no tan dura, más bien una dicta-blanda. Este modelo que beneficia directamente al sector más lúcido y bien colocado de la burguesía pudiera contar con el apoyo mayoritario de una población que, en muy distintas clases y entendiendo por ello cosas diferentes, siente la necesidad de un orden en las reglas del juego, de una moralización de la política, de una superación de la psicosis.

LA PARANOIA DEL GOLPE

Los venezolanos hemos vivido en una especie de paranoia continua con el golpe de Estado. Quizás no sin fundadas razones, cada vez que se presenta una situación conflictiva, normalmente conflictiva, se asoma la posibilidad de un "golpe". En nuestra opinión, no está planteada en la actualidad tal alternativa como posibilidad real por las razones circunstanciales del momento; pero sí, y en un lapso de tiempo mayor, por las razones estructurales antes señaladas, aunque esto no significa que inexorablemente marchemos hacia él. Hasta ahora no existe régimen mejor para la burguesía venezolana que el que ha venido teniendo en la democracia representativa de bolsillos llenos y manos sueltas. Puede que algunas fracciones de la burguesía tengan su descontento; pero esto es absolutamente normal en la lucha política. Es bien sabido que el gobierno es "el gran negocio"; sobre todo para los que están al lado de afuera, pero al lado del gobierno. Por ello las diversas fracciones de la burguesía se debaten por el negocio, jugándose y reacomodándose (como es el caso de muchos "apóstoles" hoy en día). Pero fuera de éstas circunstancias de cal y de arena, para la burguesía en su conjunto no está demostrado que pueda existir un régimen mejor que esta democracia representativa, un régimen con tan

buenos beneficios y tan bajo costo.

Pero para algunos políticos, el costo ha comenzado a subir al agotarse la posibilidad de repartir créditos y hacer beneficencia al mismo tiempo. Agotamiento en nuestro parecer dudoso en corto plazo por la inmensa capacidad de endeudamiento de la economía venezolana. Pero asumiendo que así fuera, en consecuencia, la necesidad de optar no sería fácil para un gobierno que se legitima por la vía del voto. Tampoco es fácil darle respuesta a la opinión de la burguesía de que el Estado dilapida demasiado dinero en la burocracia estatal, dinero que podría ahorrarse, por vía de su disminución y ser utilizado en actividades productivas. Pero ¿puede un gobierno como el que tenemos disminuir la burocracia? Es quizás alrededor de éstos tópicos y en el contexto internacional sobre la circunstancia de los problemas relativos al petróleo —ahora considerado como bien estratégico para la humanidad— y la política de derechos humanos y fortalecimiento de las democracias de USA, donde pudiera definirse la pertinencia de un golpe de Estado.



Pienso que no están dadas las condiciones objetivas, ni las organizativas para esto; pero no es posible "cerrar los ojos", pues esta actitud es quizás lo que más pudiera favorecer una salida extra-institucional; es preferible pensarla y actuar, para no tener luego que cantar aquello de "la vida te da sorpresas".

LA DESESPERANZA APRENDIDA

La quiebra de Acción Democrática y COPEI está sembrada entre la mayoría de los venezolanos, pero pasará tiempo antes que llegue su afloramiento. Ambos partidos hacen y harán gestiones para recuperarse. COPEI, quien estaba llamado a arreglar entuertos, tendrá que remontar la cuesta de la desesperanza que significa su rápido fracaso, tan rápido que no se había podido olvidar el fracaso anterior cuando se le añadió uno nuevo. AD pretenderá presentarse al país saneada luego de haber castigado o excluido a los culpables de todos los males, a los corruptos, a los responsables de las fallas y las decepciones, y acentuará su actividad sindical; pero, aunque obtenga dividendos electorales no le será fácil hacer olvidar el pasado.

La izquierda por su parte, no es alternativa real en la actual circunstancia. Con un país movido no ha sido capaz de actuar en dos direcciones que nos parecían importantes, como eran, la de agudizar la crítica que hacia CAP y su grupo generaban COPEI y el otro sector de AD, a fin de debilitar a AD en su conjunto; y la de ponerse a la punta en la lucha por el salario y el nivel de vida. Se puede decir que ha hecho todo lo contrario; ha tenido que ponerse a la cola de AD en la defensa de la Ley Salarial —¿cual otra alternativa?— y se calló en el problema de la corrupción, cuando no defendió a AD; en definitiva lo que ha hecho es fortalecer a Acción Democrática y convertirla en el foco de la oposición.

Pienso que no hay nadie sincero en la izquierda que no admita que hemos dado muestras de una gran incapacidad política, que los esquemas en los cuales nos movemos no sirven, que tenemos un país con deseo de creer en la izquierda como alternativa, y que no le hemos podido dar respuesta. Quien no lo admita —al menos en privado para no exagerar— o no sabe en qué país vive o es miembro comprometido de una dirección. Presentarse como alternativa es algo más que provocar o convocar a un acto de fe a los hombres y mujeres, trabajadores y honestos de Venezuela; es estar en capacidad de ofrecer alternativas reales. No puede ser llamar a un salto al vacío; es necesario mostrar con nuestro comportamiento y con nuestros planteamientos específicos que es posible que la vida cambie.

Pero la situación actual pareciera ir en el otro camino, el de la desesperanza. La situación del MAS, paralizado en los preámbulos de su lucha interna, de un MIR dividido en la práctica y de la peor manera, de un PCV y un MEP inexistentes y conflictivizados, de una Liga en conflicto... reafirman la no-alternativa de la izquierda.

En ese cuadro podemos concluir, y con razón, que el comportamiento político de la mayoría de los venezolanos no es pesimista, es sencillamente desesperanzado, en una desesperanza que no le ha caído del aire sino que la ha aprendido a través de su experiencia social concreta. Es, como en la teoría que le escuchaba en una psicóloga amiga, una desesperanza aprendida.

En una oportunidad, cuando en la campaña electoral improvisaba una conversación-mitín en el mercado de San Cristóbal, un viejo me gritó, displicente desde detrás de un grupo, con su acento entre tachirense y colombiano, algo que pienso hoy como el gran dilema para la izquierda venezolana: "son caimanes del mismo caño". No lo creo, pero tampoco hemos demostrado lo contrario. □